

Cambios de la literatura infantil y juvenil

Kimberly Baeza Ortega¹

¹Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P. 36240
k.baezaortega@ugto.mx¹

Resumen

A partir del siglo XVI, cuando se consideró de interés editorial a la literatura para niños, se consideró la literatura infantil una herramienta literaria de la didáctica mediante obras cuya construcción tuviera la función ética y moral de enseñar e instituir valores, además de intentar formar lectores a través de obras literarias adaptadas al público infantil. Sin embargo, el panorama actual ha cambiado, y las editoriales y editores apuestan por la publicación de libros infantiles que se conviertan en libro-objeto, centrados en un sentido de placer lector. El presente artículo plantea realizar un breve recorrido por los momentos más importantes de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en México para entender sus dinámicas a lo largo de los años y como se ha consolidado hoy en día.

Palabras clave: Literatura infantil y juvenil, didáctica, México, estético, edición.

Introducción

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) ha acompañado a las infancias del siglo XXI, atrapando con su diversidad de títulos, temas, géneros y autores. Sin embargo, aunque el panorama actual goza de una riqueza y variedad de ofertas en el mercado, México en el siglo XIX no contaba con la misma presencia que ahora, casi de la misma manera en la que el país se fue construyendo después de conflictos y guerras, los libros para niños fueron formándose a través de distintos enfoques: nacionalistas, educativos y estéticos. El presente artículo explora las distintas etapas por las que ha crecido la LIJ hasta asentarse en el panorama actual, donde los encargados de la producción literaria se han enfocado en construir libros de calidad para los niños, logrando combinar un poco de lo que ha sido considerado adecuado a lo largo de los años.

Desarrollo

La tarea de definir a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) no ha sido sencilla. Aunque cuenta con casi seis siglos desde su origen, propiamente dicho, logrando su consolidación en el siglo XIX en países europeos, sigue siendo un tema relativamente nuevo, especialmente en México, donde no obtuvo visibilidad hasta finales del siglo XX, logrando su boom hasta 1981, cuando la producción y calidad de los libros infantiles se convirtió en una labor importante para las editoriales. La dificultad de esta definición se debe a su carácter cambiante, el cual desde su origen ha modificado la sociedad en cuanto a lo que se consideraba necesario y adecuado para los infantes y jóvenes. Debido a ello, las definiciones de la LIJ y las obras que conforman el *corpus* van desde definiciones tomadas de la Ilustración, cuando lo que importaba era la creación de materiales didácticos que enseñaran a los niños sobre valores y la nación; hasta la actualidad, donde las casas editoriales se han concentrado en la difusión de libros que no dejen de lado la literariedad de la LIJ.

Es, quizás, este último punto el que más ha dificultado una mejor comprensión de la LIJ, pues “cuando se habla de literatura infantil se hace énfasis en el segundo término: lo infantil, y tiende a olvidarse el término literatura, es decir, aquella palabra práctica del uso excelso de la palabra” (Rey, 2000: 5). De esta manera, la literatura infantil se ve atravesada por diversas disciplinas, como la psicología y la didáctica, que terminan desviando el carácter literario. Esta última, llevada al punto más extremo, convierte los libros en objetos de aprovechamiento para educar mejor, poniendo ejemplos didácticos y buscando generar conocimientos en los infantes. Sobre esta intromisión, Teresa Colomer designó el término *madrastra pedagógica* a los libros infantiles que se vieron consumidos por la otra disciplina, dando como resultados libros de lecto-escritura, libros de recorte y dibujos, libros informativos y científicos para niños.

El marco en el que México engendró su literatura infantil, aunque no formaría parte de esta imposición didáctica, sí es cierto que sus primeros proyectos literarios hacia niños se enfocaron en sentidos nacionalistas

y educativos en la búsqueda de la mejora y calidad en las escuelas. Desde el siglo XIX hubo proyectos de hacer una literatura para niños, los cuales se alejaban de los temas religiosos y se concentran en hacer uso de su derecho de libertad de expresión. Andrea Fuentes Silva, hablando de estos primeros momentos de la LIJ mexicana, menciona:

[...] eran en su mayoría semanarios y silabarios; es decir, lo que se conocía como textos de enseñanza y que se convertirían luego en los 'textos escolares' (como por ejemplo *El Diario de los Niños*, la primera revista dedicada a la niñez mexicana, de literatura, entretenimiento e ilustración y publicado entre 1839-1840 e impreso en la Imprenta de Miguel González, dirigida por Wenceslao Sánchez e impresa por Vicente García Torres –pues la imprenta no era lo mismo que el impresor–; o *El Niño Ilustrado*, de 1891) (Silva, 2018).

Para el siglo XX, luego del periodo de guerra y con el país mejor establecido, los gobiernos comenzaron a prestar atención en las necesidades infantiles, aunque centrándose en proyectos que combatieran el analfabetismo. Con la creación de la SEP, en 1921, a cargo de José Vasconcelos, se inicia la creación de material cultural que pudiera llegar al alcance de todos. Así, Vasconcelos publicó *Lecturas clásicas para niños* y *Lecturas para mujeres*, "antologías que recopilaron leyendas, cuentos, biografías y episodios históricos de todo el mundo, adaptados por escritores mexicanos y latinoamericanos como Alfonso Reyes y Gabriela Mistral" (Rivera, 2020), uno de los proyectos más importantes de la década, pero que, sin embargo, dejó en evidencia un problema de la LIJ: la falta de escritores enfocados en la creación literaria para niños. Hasta ese momento, las obras publicadas habían sido gracias a profesores y educadores, adaptando, en muchos casos, obras literarias para adultos, bajo la línea de pensamiento de Vasconcelos: "(no) limitar las lecturas de los niños a un acervo especial que presupone su menor inteligencia y su incapacidad para comprender la literatura" (Rey: 192), sin llegar a vislumbrar un proyecto mayor: la creación de literatura para niños.

Es hasta la década de los setenta que la LIJ toma fuerza. La LIJ entonces está más ligada que nunca al Estado, guiados por el nacionalismo ante la presencia extranjera de escritores infantiles, hacen una inversión sin precedentes, creciendo el presupuesto federal hasta ocho veces. Se llama al primer Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada (1977) y la SEP publica la *Enciclopedia Colibrí* (1979), una revista para niños con juegos, canciones, textos históricos y relatos. Finalmente, en 1981 se realiza la primera Feria Internacional de Literatura Infantil y Juvenil (FILIJ), que reunió por primera vez gente interesada en el área (editores, autores, libreros, investigadores y más). La LIJ toma un rumbo diferente y en los próximos años se deja de tratar de educar a los niños y jóvenes o intentar formar lectores potenciales. Un ejemplo son los Libros del rincón (1986), que rompieron con lo establecido y ofrecieron variedad de títulos, autores y temas, propiciando que "los niños vieran la actividad de leer más allá del deber escolar" (Holguín y Cruz, 2019: 328).

En 1991, mediante el editor Daniel Goldin, se crea la colección A la orilla del viento y marca el rumbo de la literatura infantil con la publicación de *La peor señora del mundo* de Francisco Hinojosa, libro que se convertiría en parteaguas para futuras publicaciones. La literatura infantil finalmente se aleja de su enfoque meramente educativo y prioriza el entretenimiento, demostrando que "no sólo podía ser profunda y asumir riesgos narrativos, sino que podía convertirse en un éxito de ventas, en un clásico del público mexicano por derecho propio" (2019: 329).

Con la llegada del siglo XXI, la formación de la LIJ se completa. Aparecen más editoriales enfocadas en la edición y distribución de libros infantiles, y el Estado, que hasta el momento había establecido lo que era la infancia y controlado la literatura en las escuelas, consolida apoyo con el sector privado. Las editoriales logran desprenderse del sistema de valores y propósitos educativos que el gobierno había manejado para concentrarse en la creación de obras literarias para los niños. De esta manera, los autores, enfocados en el área infantil y juvenil adquieren relevancia, "ya no sólo son trabajadores a sueldo que redactan para satisfacer las demandas de didactismo y los objetivos de las instancias educativas y de las propias editoriales" (Rivera, 2020), y apoyados con ilustradores se centran en "historias sinceras, que hablen a los niños y comuniquen a los adultos, historias que sorprendan también, que generen interés en conocer, que conmuevan o que simplemente diviertan" (Cordellat, 2019).

Por primera vez en su historia en México, el libro infantil deja de ser un objeto totalmente educativo para apoyarse del aspecto estético. El trabajo conjunto de las editoriales, donde participan autores, editores, ilustradores, maquetadores y más, se inclina hacia "el componente estético, la belleza del libro, la consideración del álbum como un objeto no educativo, sino placentero", (Cordellat, 2019) siempre pensando en los niños, en las historias que a ellos les hubiera gustado leer de jóvenes.

Con este nuevo enfoque, una nueva definición de la LIJ se consolida y se entiende de ella los textos literarios "específicamente creados para ser leídos por un niño o joven. Son obras que ponen al alcance de los niños la experiencia estética que provee la literatura" (Rivera, 2020: 32) y se formulan una serie de características que la delimitan y diferencian de los textos predecesores. Evelyn Arizpe menciona sobre ello la conexión autor-lector, donde el escritor se enfoca en la creación de una retórica especial para lograr la comunicación

con los niños, además del evidente incremento de los temas, algunos meramente divertidos, centrados en el disfrute lector, logrando con este enfoque que la LIJ se establezca como género por derecho propio.

Conclusiones

La literatura infantil y juvenil, como género y centro de estudio, tiene poco tiempo relativamente y ha pasado por una serie de cambios para convertirse en lo que es hoy en día: una literatura para niños, pues, aunque se hablaba de literatura infantil, eran pocos los libros que estaban pensados para los infantes o que no fungían como una herramienta didáctica en las escuelas. Es a partir de finales de siglo XX, específicamente en México, que este género cobra fuerza a través de la FILIJ, en 1981, cuando editores, promotores y casas editoriales ponen en enfoque la LIJ, que hasta entonces trabajaban bajo propuestas encaminadas hacia una literatura infantil basada en un sistema de valores, que funcionara como un elemento moralizante y educador mediante el cual los niños pudieran aprender, dejando de lado por completo que, si bien la literatura y la didáctica no están peleadas y pueden desarrollarse juntas, es decir, la didáctica puede servirse de la literatura para fines educativos y lúdicos, sin llegar a anular la cuestión literaria pues, antes de enseñanza, la literatura infantil sigue siendo literatura. Así, el panorama actual se consolida con la priorización del entretenimiento, buscando complacer al niño lector, las personas reconocen el potencial de la literatura para niños y jóvenes y se enfocan, más allá de las áreas que puedan complementar esta literatura, en los niños y en brindarles literatura de calidad, a través de nuevos temas y estructuras que logren atraparlos.

Referencias

- CORDELLAT, A. [11 de Abril de 2019]. *El arte de editar libros infantiles*. Recuperado el Mayo de 2024, de https://elpais.com/elpais/2019/04/01/mamas_papas/154105721/791817.html?event=go&%3Bo=cerradomx&%3Bevent_log=go&%3Bprod=REGCRARTMX&event_log=go
- PÉREZ, P. H., & Huchín Sosa, E. [2019]. La literatura infantil en México de 1968 a 2012. En M. G. Lozano, & R. Cruz Arbazal, *Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento* [pág. 328]. México.
- REY, M. [2000]. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM de Ediciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- RIVERA, R. A. [2020]. *Panorama de la Literatura Infantil y Juvenil Mexicana en los primeros años del siglo XXI [2007-2017]*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- SILVA, A. F. [01 de Septiembre de 2018]. *Enciclopedia de la Literatura en México*. Recuperado el Mayo de 2024, de <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1345>